

Los torcidos caminos de la derecha mexicana

Escrito por Abraham García Ibarra
Domingo, 03 de Junio de 2012 14:34

Los torcidos caminos de la derecha mexicana ABRAHAM GARCÍA IBARRA

POR CITAR UN CASO FRESCO Y REFRESCANTE, no mediaron más de diez días entre la elección y la toma de posesión, el 15 de mayo pasado, del nuevo presidente de Francia, Francois Hollande, quien llegó al cargo con dos compromisos que él mismo consideró mayores:
Juventud y Justicia.



El solitario de los Pinos

El dato nos actualiza una vieja preocupación de nuestras cabezas frías, sobre el largo periodo de transición entre la elección presidencial y la protesta del Presidente electo en México: Para 2012, 162 días. En el macabro estado de ingobernabilidad por el que pasa la República, se abre el 2 de julio un sombrío *interregnum* difícil de discernir.

No es, la anterior inquietud, concesión al tremendismo: Después de la matanza del 2 de octubre de 1968, intereses bastardos trataron de incitar al secretario de la Defensa, Marcelino García Barragán, al golpe de Estado contra el presidente Gustavo Díaz Ordaz. En 1969, apenas arrancando su campaña presidencial, se trató de deponer al candidato del PRI a la presidencia, Luis Echeverría Álvarez, “por ofensas contra el Ejército”, por el minuto de silencio que guardó en la Universidad Nicolaíta, de Morelia, Michoacán, por los muertos en la Plaza de las Tres Culturas.

Después del asesinato en 1973 del presidente de Chile, Salvador Allende, durante el sexenio de Echeverría, desde enclaves de Puebla y Monterrey, la ultraderecha emprendió una campaña tratando de implantar la lógica golpista. Incluso, se intentó de aclimatar el método brasileño que tumbó a Joao Goulart en 1964. En febrero de 1975, en el Hotel Ambassador, en la zona metropolitana de Monterrey, abortó la **conspiración de Chipinque**, en la que delegados empresariales y de organismos de ultraderecha plantearon el derrocamiento del Presidente.

De corte golpista fue también la campaña **México en la libertad**, emprendida a convocatoria de las cúpulas empresariales, después de la expropiación de la banca por José López Portillo el 1 de septiembre de 1982, situación que contaminó de tensión los tres meses de espera de Miguel de la Madrid para su toma de posesión. Hubo voces cercanas al Presidente electo -quién no había sido consultado ni informado sobre la radical decisión de su antecesor-, que le aconsejaban buscar algún mecanismo para adelantar su asunción.

Más evidente fueron los sucesos de 1988. Después de tipificado el proceso de revisión de los resultados de la elección presidencial como un **Golpe de Estado técnico** en el interior del Colegio Electoral de la Cámara de Diputados, en la primera semana de septiembre, previa a la emisión del dictamen definitivo para consagrar a Carlos Salinas de Gortari, so capa de un encuentro con militares en retiro en una llamada jornada de la Unidad Revolucionaria priista, se pretendió convencer a De la Madrid de que movilizara a las Fuerzas Armadas para salir al paso

Los torcidos caminos de la derecha mexicana

Escrito por Abraham García Ibarra
Domingo, 03 de Junio de 2012 14:34

-se dijo en el discurso del general Renato Vega Amador en la ocasión- al supuesto plan de contingentes cardenistas (*cuauhtemistas*) de tomar con las armas las Ciudad de México y las capitales de los estados para evitar la declaración de Presidente electo. El 1 de diciembre de 1988, el Palacio Legislativo de San Lázaro y sus inmediaciones fueron puestos bajo estado de sitio para la toma de posesión de Salinas de Gortari.

En 1994, activo el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas, asesinado en marzo el candidato presidencial del PRI, Luis Donald Colosio, y en el periodo de transición administrativa (28 de septiembre) el diputado priista José Francisco Ruiz Massieu, se estimó "pertinente" el estado de alerta de las Fuerzas Armadas en el entorno de los preparativos de la protesta constitucional de Ernesto Zedillo Ponce de León.

Más latentes están los hechos de la toma de posesión militarizada de Felipe Calderón Hinojosa, el 1 de diciembre de 2006, en que el Presidente designado entró al recinto oficial de la Sesión de Congreso General por un improvisado y secreto túnel, escoltado por comandos castrenses.

Los torcidos caminos de la derecha mexicana

Escrito por Abraham García Ibarra
Domingo, 03 de Junio de 2012 14:34

